

Apuntes sobre el sufrimiento perverso

Adolfo Pascale

En este año, en 1994, y con motivo del Seminario de Perversiones, hubo un punto, entre otros, que nos interesó reflexionar con alguna profundidad: se trataba de trabajar la noción de **sufrimiento perverso**, entendido como un sufrimiento psíquico específico de las **perversiones**. No voy a referirme ahora a todo lo que esta propuesta exige, implícitamente, en el sentido de la presencia de una estructura perversa, ni a los alcances de este punto de vista, en el plano de la teoría. Baste, a los efectos de lo que hoy nos reúne, con compartir con ustedes el breve itinerario que recorrimos en la relectura de la obra de Gilberto Koolhaas, acerca de la cual, por otra parte ya hablamos hecho un comentario en un trabajo sobre “pensamiento autónomo”, en agosto de 1993.

La propuesta de Koolhaas está centrada en la **angustia laberíntica**, que él piensa como una puesta en vigencia de la **angustia original**, por la invasión que el **pensamiento onírico**, la pesadilla, hace sobre el **pensamiento lógico** definido, este último, como el pensamiento construido con el lenguaje. (Pág. 306, T. II)¹

Vinculadas a la **angustia laberíntica**, **neurosis**, **psicosis** y **perversión**, se expresan respectivamente como lo siniestro, la náusea y el aburrimiento.

El **aburrimiento**, queda entonces definido como un plano de la **angustia laberíntica**, y es la forma en que ésta última suele mostrarse en la perversión.

Por otra parte, como es sabido, la mayoría de los autores destaca como la importancia central en las perversiones, la distorsión en el **proceso de simbolización**, a punto de partida del intento del perverso por borrarle al mundo **las diferencias**,

¹ Todas las referencias remiten al libro de Gilberto Koolhaas: “El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente”. 1987.

buscando, de este modo, resolver **la angustia** que implicaría enfrentarse con las mismas. Por nuestra parte, hemos organizado cierta lógica de los conceptos, ubicando los desarrollos de Koolhaas a los que hemos aludido, en un “después” de consumada esa “lisis” de **la estructura diferenciada** del mundo, de manera tal que, tanto desde el punto de vista de esa lógica conceptual como desde el de la observación clínica, el **aburrimiento** como **sufrimiento**, como **vivencia laberíntica** en toda su dimensión, se daría en un mundo cuya estructura ha sido devastada, y en la medida en que la solución perversa no consigue organizarse más allá de ese momento de necesidad lógica, de empobrecer el mundo de significaciones. “Mundo -aclara Koolhaas- no es un dato de la percepción. Es un total de significados que se refieren los unos a los otros, sistemas articulados en que los semejantes participan”. (Pág. 306, T. II)

Seguir en la obra esta noción de **angustia laberíntica**, obliga a llegar hasta los conceptos en los que el autor se apoya para trascender el nivel descriptivo. Es así que desde lo **laberíntico**, definido, en principio, con giros que convocan al universo de ideas de **espacialidad**, al que sin duda pertenece, somos llevados a un concepto clave, ya que en torno al mismo gira buena parte de la reflexión de Koolhaas: la **temporalización**.

*“El laberinto -dice Koolhaas- es el **espacio** de la angustia confusionol. Es esta serpentina sinfín dentro de la cual se empantana viscosamente el aburrimiento siniestro del insomnio”. (Pág. 253, T. 1) ‘La angustia laberíntica es la vivencia de la soledad absoluta, del encierro dentro de un espacio en el que uno se pierde irremediablemente’. (Pág. 255, T. 1)*

*“Por la **temporalización** -sostiene Koolhaas- se constituye el camino por el cual salgo de un lugar y llego a otro. En el laberinto nunca salgo y nunca llego; el laberinto es el **espacio sin tiempo**, no sucede nada, nada tiene lugar, todo se hunde en lo inmóvil y al no tener un lugar donde estar, se precipita el vértigo”. (...) “Al perderse la dialéctica entre espacio y tiempo se pierde la dialéctica entre finito e infinito”. (Pág. 256, T. 1. Negritas A.P.:)*

El subrayado de **Koolhaas** establece: “... lo psíquico no es **espacial** sino **temporal**. La integración y desintegración del yo sólo tiene sentido en relación con la **temporalidad**”(Pág. 96, T. I. Negritas A.P.)

En el tratamiento que da al **problema de la temporalidad** es posible encontrar en Koolhaas una figura infrecuente en un autor psicoanalítico: sus fuentes se encuentran del modo más amplio en el caudal de la reflexión contemporánea y le exigen saltarse sin prejuicios los probables moldes de los campos especializados. Maneja diversos autores, provenientes de disciplinas variadas, pese a lo cual su obra no se diluye en erudición; no es tampoco exhibicionismo culterano, sino una trama que consigue unificar al psicoanálisis algunos conceptos que, a veces tienen un enorme peso específico en el suelo mismo del pensamiento filosófico en el que han surgido. Es así que -citando a Waehlens- sostiene: *“Heidegger descubre la revelación ontológica de la afectividad. Quiere decir que el **sentimiento** no es una especie de **comentario interior y subjetivo** como es clásico de considerarlo; lejos de ser una simple **calidad de mi vida interior** se afirma como **una manera de ser por la cual tomo posición con respecto al conjunto de la realidad**”*,

*“Todo sentimiento llega a ser revelación de la situación original el de ser echado en el mundo: la derelicción” (94) (Pág. 27, T. H). Pero Koolhaas comenta: “Heidegger habla de la angustia pero no habla del cuerpo. La angustia es ante todo y básicamente corporal. La derelicción como constitutiva de ser en el mundo es la persistencia del trauma del nacimiento”. (...) “La temporalización -prosigue Koolhaas- es volverse existente en la angustia. El cuerpo existe, está afuera, el por-venir lo afecta, mientras que en la posición esquizoide el cuerpo insiste en la unión prenatal, está adentro y **no hay porvenir**” (Pág. 27, T. II.*

Subrayados A.P.)

La problemática del **narcisismo** en general (y a nosotros nos interesaría la que podamos referir a la perversión en particular) parece pensable desde el punto de vista de **la temporalidad**. Así, Koolhaas dice: *“Narciso -el hyo de Kephyssos- dios del río, al mirar en el agua que fluye, se narcotiza al dissociarse con su imagen espejada. Este “yo” “especulativo” (espejo=especulum) está en éxtasis, fuera de sí pero no es ekstático. No se extiende entre **pasado** y futuro por lo cual el tiempo no corre. La imagen de Narciso se mantiene y el río del tiempo corre a través de él”*. (Pág. 96, T. I) Más adelante sostendrá: *“EL tiempo no es, el tiempo se temporaliza en sus tres ekstasis. La unión de estas ek-s tasis es su exclusión mutua y acontece en el yo existente.*

*El pasado se temporaliza como **olvido** el cual posibilita recién la retención del recuerdo. El futuro se temporaliza como estar a **la expectativa** por el cual puede estar a la espera, preocupándose con sus temores e ilusiones. Olvidándose y preocupándose, **la existencia puede tener un presente que ocupa y cuyo transcurrir experimenta**. Sólo puede “ver” correr el río Tiempo por saber su origen en la montaña y su desembocadura, sin las cuales sólo sentirla lo oceánico”*

Este contexto permite también -pensarnos nosotros- frasear en términos de temporalidad *el problema de la naturaleza de la pérdida de la realidad en la **perversión***.

“La angustia original -dice Koolhaas- se expresa en la pérdida de toda esquematización... (...) ...El laberinto es la pérdida del camino, de la temporalización, de los límites corporales”. (Pág. 143, T. II)

El sufrimiento propiamente perverso, -antes de intentar la huida, antes de precipitarse hacia el **escenario perverso**- puede anclarse en esta situación en la que la pérdida de la realidad se define por la **ruptura de la dialéctica espacio-temporal**. No hay propiamente un transcurrir desde el **presente** porque no hay **pasado filiatorio** y no hay expectativa, proyectos, porque hay un déficit en la precipitación del *ideal del yo*. **El tiempo es el tiempo laberíntico de la repetición sin salida**.

“Corno órgano de percepción -dirá Koolhaas en 1978- el **yo corporal** habita el **espacio euclidiano** que es el de la acción y del Significado. Por el **narcisismo** este espacio es invadido por lo visual y la simetría de lo especular. Narciso se inmoviliza y la gramática es borrada, no genera más operaciones sintácticas. Los significantes se encadenan. La “Sorge” del ‘je’ se extingue y el cuerpo se vuelve lugar del ‘moi’, de la ‘méconnaissance’, de los espejismos. El regreso hacia las primeras engramaciones es el regreso hacia el espacio imaginario y la temporalidad de la repetición”. (Pág. 313, T. II. Negritas A.P.)

La “Sorge” es la intencionalidad que estructura al hombre (pág. 97, T.I), y éste es al mismo tiempo pasado, presente y futuro. “El yo -dice Koolhaas- se tiende entre un olvido y una espera por lo cual un presente es registrado y el correr del tiempo es vivido”. (Pág. 97, T.I)

Esto implica el no-desconocimiento de un origen y *un* final. *La* asunción de un destino.

Koolhaas cita a Malraux: “La muerte cambia la vida en destino” (Pág. 148, *T. II*) Y en esa línea nos *recuerda*: “*Nacimiento-sueño-muerte*. La historia humana es una historia de renacimientos, de ensueños y de muertos” (Pág. 142, *T. II*)

“La muerte es una pregunta, el amor es una contestación” (Pág.147, *T. II*)

Nosotros, hoy, mientras tanto, venimos de la obra consumada de Gilberto Koolhaas, y vamos hacia las generaciones más nuevas, tratando de hacer renacer estos enfoques entre sus manos. Intento de relanzar el saber y la polémica, con los que se teje la historia de los *analistas* de este país.

Es despedida, sí, pero es reencuentro. Y ante todo, es lo que podíamos articular como contestación, como homenaje.

Junio de 1994